

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y LA SIMBOLIZACIÓN DEL ESPACIO

SOME CONSIDERATIONS ON SOCIAL INEQUALITIES AND THE SYMBOLIZATION OF SPACE

Débora Gorbán*

RESUMEN

Existen metáforas que se reflejan en nuestro lenguaje cotidiano a través de una serie de expresiones que refieren de una u otra forma a esa metáfora. El objetivo de este trabajo es analizar las representaciones sobre el barrio y la ciudad que poseen los habitantes de dos villas miseria de la localidad de José Hernández, al noroeste de Buenos Aires, Argentina. Considerando no tanto la distancia física sino la distancia social que evidencian sus trayectos cotidianos hacia el centro de la ciudad.

PALABRAS CLAVE: BUENOS AIRES, AR * CONDICIONES DE VIDA * MARGINALIDAD * LENGUAJE * SIMBOLISMO

ABSTRACT

There are metaphors that are reflected in our everyday language through a group of expressions that refers, in one way or another, to that metaphor. The aim of this paper is to analyze the representations that the inhabitants from two *villas miseria* located in José Hernández, Argentina, have of their neighborhood and of the city. Considering not the physical but the social distance implied in their everyday journey to the city center.

KEY WORDS: BUENOS AIRES, AR * LIVING CONDITIONS * MARGINALITY * LANGUAGE * SYMBOLISM

* Miembro del Centro de Investigaciones Etnográficas (CIE) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).
dgorban@gmail.com

La metáfora “impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción” (Lakoff y Johnson, 1998: 39). Lakoff y Johnson señalan que los conceptos que poseemos:

estructuran lo que percibimos, como nos movemos en el mundo, la manera en que nos relacionamos con otras personas. Toda lengua es una visión del mundo, una manera de organizar la propia experiencia (Jakobson, 1960). Así es que nuestro sistema conceptual desempeña un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas (Lakoff y Johnson, 1998: 39).

De esta forma, nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico. Y en ese sentido, la metáfora no es solo una operación sobre el lenguaje sino que, al mismo tiempo, describe modos de pensar y de actuar (Soto, 2005). Existen metáforas que se reflejan en nuestro lenguaje cotidiano a través de una serie de expresiones que refieren de una u otra forma a esa figura. El objetivo de este trabajo es analizar las representaciones sobre el barrio y la ciudad que poseen los habitantes de dos villas miserias de la localidad de José Hernández¹, Villa La Esperanza y Villa Libertad. Para ello analizaré las marcas discursivas presentes en los relatos de los habitantes de dichos barrios que entrevisté en el marco del trabajo de campo para mi tesis doctoral². Trabajaré, entonces a partir de la identificación de elementos indiciales o deícticos en los relatos para ver la manera en que los sujetos organizan el espacio y el tiempo (Filinich, 2004:16; citado en Segura, 2006) y en las metáforas conceptuales (Lakoff y Johnson, 1998) que utilizan para hacer referencia al territorio donde viven así como los

territorios que transitan, entendiendo con ello no sólo los barrios de residencia sino también la Ciudad de Buenos Aires. Dichas marcas me permitirán comprender los modos en que estos sujetos simbolizan el espacio vivido.

La particularidad de los barrios que consideraré en mi análisis, reside en que una gran parte de sus habitantes se dedican, desde hace más de 20 años en algunos casos, al “cartoneo”, es decir a la recolección informal de residuos reciclables para su posterior venta. Dicha recolección es realizada por una gran mayoría de quienes viven en Villa La Esperanza y Villa Libertad, en los barrios de la zona norte de la Capital Federal (como Villa Pueyrredon, Villa Urquiza, Colegiales, Belgrano R) a los cuales se transportan diariamente en un servicio de ferrocarril conocido como “tren blanco”³, dispuesto por la empresa concesionaria de la ex línea Mitre para uso de quienes son conocidos como “cartoneros”⁴.

Teniendo en cuenta este constante ir y venir entre espacios socialmente distantes (barrios periféricos y marginales, y barrios residenciales del centro capitalino), es que indagaré

1 Todos los nombres propios han sido modificados a fin de preservar el anonimato de los entrevistados.

2 Actualmente me encuentro trabajando en la redacción de mi tesis doctoral sobre las formas de vida de recolectores informales de residuos, conocidos en Argentina como “cartoneros”.

3 Con este nombre se conocía al servicio de ferrocarril en el que viajaban los hombres y mujeres de la zona norte de Buenos Aires hacia la Capital Federal para realizar allí su tarea de recolección. Por este servicio le pagaban a la empresa privada un abono mensual o quincenal. Para un análisis sobre las formas de organización de este grupo de “cartoneros” ver Gorbán, 2005.

4 Dicho servicio ha sido suspendido por la propia empresa desde el 28 de diciembre del 2007. Los argumentos esgrimidos fueron el mal estado de los vagones debido al “uso indebido” y “vandalismo”, que según lo expresado por el vocero de la empresa, había sido provocado por quienes allí viajaban. Desde ese día más de 800 familias perdieron el transporte que les permitía realizar la recuperación de residuos en la ciudad. La empresa, pese a que a través de un fallo judicial fue obligada a restituir el servicio se niega a hacerlo, alegando que los vagones del viejo tren blanco ya no están disponibles. Cabe destacar que los pasajeros que hacían uso del “tren blanco” no viajaban gratuitamente, sino que pagaban un bono mensual o quincenal a la empresa.

acerca de los modos de simbolizar el barrio por parte de sus habitantes, así como las distintas maneras en las que simbolizan la Ciudad de Buenos Aires. Utilizaré para ello un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas entre octubre de 2002 y diciembre de 2007 entre los habitantes de los barrios mencionados, que se dedican al cartoneo⁵.

Antes de entrar en el análisis, esbozaré una breve descripción de los barrios que se constituyen en los lugares referenciados en la unidad discursiva analizada.

UNA INTRODUCCIÓN: UN RECORRIDO POR LA ESPERANZA Y LIBERTAD

La localidad de José Hernández donde se encuentran los barrios Curita/Libertad⁶ y La Esperanza, donde fueron realizadas las entrevistas, están en el partido de San Martín provincia de Buenos Aires. San Martín es de acuerdo con los datos del INDEC, uno de los partidos más pobres del Conurbano Bonaerense. Ubicado en el primer anillo del Conurbano, se encuentra al noroeste de la Ciudad de Buenos Aires y limita con los Partidos de Vicente López, San Isidro, Tigre, San Miguel y Tres de Febrero. Posee 56, 4 Km² de superficie y aproximadamente 470 mil habitantes, 315 791 constituyen su *población económicamente activa* y de estos 61 566 se encuentran desocupados o con problemas de empleo⁷, en su

mayoría concentrados en la zona más periférica conocida como Área Reconquista.

José Hernández es una ciudad de origen industrial, que vivió y se benefició del impulso del desarrollo de los años 60, convirtiéndose en lugar de residencia de una pujante clase media. En su periferia se localizaban las familias más pobres que llegaban desde el interior del país y desde países limítrofes. Hoy esta localidad nos muestra una de las caras de lo que dejaron tras de sí más de 20 años de liberalismo. La pobreza, el desempleo, fábricas cerradas, grandes edificios abandonados, son parte de la fisonomía de este rincón de la provincia.

Casi llegando al límite de la localidad de Hernández, se encuentran los asentamientos y villas miseria en donde vive gran parte de los varones y mujeres conocidos como *cartoneros* que, junto a sus familias viajan diariamente a la Ciudad de Buenos Aires para recolectar desechos reciclables. Estos barrios se ubican en lo que se denomina Área Reconquista, una cadena de barrios y asentamientos que se encuentran entre la Avenida Márquez y la autopista del Buen Ayre, justo antes de llegar a relleno sanitario Norte III, de la CEAMSE. En muchos casos se trata de barrios costeados o en algunas partes interrumpidos por canales de desagüe del Río Reconquista. Históricamente fueron tierras utilizadas como vertederos ilegales de residuos, por lo tanto en varios sectores, son tierras de baja cota, con diferencia de nivel en sus suelos.

Para los vecinos de estos barrios pobres y precarios, el desempleo es una constante, y frente a eso, la recolección informal y el “cartoneo” representan una de las pocas fuentes de ingreso para sus familias.

Estas dos villas se encuentran una a cada lado de la estación, a unas 20 ó 30 cuadras. Llegar hasta allí desde estos dos barrios a veces puede resultar todo un desafío, porque cuando llueve ambos quedan casi bajo el agua, las calles de tierra inundadas se convierten en un obstáculo difícil de atravesar para las carretas y sus dueños. A su vez puede pasar que el material recolectado los días anteriores se arruine con la lluvia, ya que la mayoría de las veces queda acopiado a la intemperie.

5 Este trabajo forma parte de mi investigación en el marco de un proyecto de Beca Doctoral Conicet, y es parte fundamental de mi tesis para obtener el Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA.

6 Me refiero a este barrio siguiendo las dos denominaciones registradas durante la realización del trabajo de campo. Efectivamente, tanto sus habitantes como quienes viven en los barrios vecinos se referían a Villa Libertad alternativamente como Curita o Libertad. Pero también, en algunas entrevistas, mis interlocutores establecieron una diferencia entre los dos, respondiendo ambas denominaciones a barrios diferentes. A los fines de este trabajo consideraré, indistintamente, los dos usos relevados.

7 Según datos del INDEC, de acuerdo con el Censo 2001.

A La Esperanza se ingresa por un camino de tierra en pendiente, como si entráramos en un pozo. La villa se encuentra construida sobre una tosca rellena con basura, debido a lo cual las viviendas que están más alejadas, hacia el “fondo”⁸, se inundan fácilmente los días de lluvia y no hay como frenar el agua que brota del suelo. Antes de ingresar a la villa, a un costado del último tramo de pavimento, está la guardería creada a instancias de los cartoneros del Tren Blanco para que reciba a sus hijos cuando ellos van a trabajar. Apenas se ingresa al camino de entrada se ven los carros y carretas con las grandes bolsas detenidos en la puerta de las viviendas, a veces se cuentan hasta tres o cuatro. En el espacio que se extiende entre la vereda y la vivienda, se ven a simple vista los sacos amontonados con los papeles y cartones recolectados. A medida que nos vamos adentrando en la villa, el entramado de calles zigzagueantes se profundiza, hacia los costados se extienden pasillos estrechos y un sinnúmero de precarias viviendas, la mayoría construidas con bloques, ladrillos, madera, chapa e incluso con cartones. Los servicios públicos son inexistentes, el agua llega a los hogares a través de conexiones clandestinas, lo que implica que el servicio es irregular debido a la baja presión del agua. Tampoco es apta para el consumo debido al alto nivel de contaminación que tiene, ya que las precarias mangueras de PVC están infiltradas. Al igual que en el resto de las villas y asentamientos de la zona la red eléctrica fue tendida manualmente, como resultado se observan conexiones irregulares que cruzan de un lado al otro de la calle. Tampoco hay red de gas, los vecinos compran garrafas y muchas veces para cocinar usan leña. En La Esperanza debido a la bajísima cota, es casi imposible tener pozos cloacales. La precariedad del barrio se incrementa a su vez debido a su proximidad con el CEAMSE y con terrenos que son utilizados como rellenos clandestinos, lo que implica que la zona está expuesta a un nivel de contaminación extremadamente alto. Esto significa un factor

de alto riesgo para la salud de sus habitantes especialmente los niños, ya que por todos lados se ven chicos jugando, la mayoría de las veces saltando entre los bolsones que cargan el material recolectado y corriendo en los terrenos contaminados.

Villa Libertad, el barrio vecino “del otro lado” de las vías, se encuentra a unas diez cuadras del ingreso a la estación de ferrocarril. En el ingreso se observan calles más anchas que las del barrio vecino, lo cual le brinda un aspecto levemente menos precario que aquél. En la calle principal, de asfalto, encontramos comercios, panaderías, una rotisería, un locutorio y varias remiserías con autos viejos estacionados en sus puertas. A su vez en las primeras cuadras de la calle principal las viviendas son de material, algunas de dos pisos con rejas y pequeños patios. Hacia los costados de la calle de acceso se abren pasillos estrechos, la gran mayoría de tierra, que alternan con calles un poco más abiertas por donde se vislumbra un conjunto de casas pegadas una a la otra. Sin embargo, como me cuenta Juana hace 20 años Villa Libertad era “todo monte”. Así, a medida que llegaban nuevos habitantes al barrio iban podando y arreglando el terreno, construyendo sus casas e intentando dejar espacio para la calle. Pero con el tiempo debido a la cantidad de gente que llegó a instalarse allí, el espacio se fue cerrando, las calles anchas desaparecieron y muchas se convirtieron en los pasillos que vemos hoy. Villa Libertad, es el nombre del primer grupo de casas que dio origen al barrio que, como señalé anteriormente, también es conocido como Curita⁹. Sin embargo, en algunas entrevistas y charlas informales con los vecinos, Curita aparece como un espacio distinto, como otro barrio. En este caso, el nombre referiría al terreno que se extiende entre la calle de acceso, asfaltada, y el “zanjón” que bordea las vías del ferrocarril hacia la izquierda de la estación de José Hernández.

Al igual que en La Esperanza los carros son parte del paisaje, acomodados en cada

8 Utilizaremos las comillas para señalar las categorías que pertenecen a los discursos de los habitantes de los barrios.

9 De acuerdo con algunos testimonios Villa Libertad también es conocida como “Curita”, debido a la precariedad con la que estaban construidas las primeras viviendas de la villa.

puerta y portón esperando el momento de salir. También hay chicos por las calles y pasillos, sobre todo al mediodía o a la tarde cuando van y vienen de la escuela. Los servicios públicos son casi inexistentes, las conexiones de luz son en su mayoría clandestinas y el gas no llega a las viviendas. Como otros barrios de la zona, comparte una ubicación próxima a los rellenos sanitarios de la CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado) donde se extienden montañas de desechos mal tratados.

Esta breve descripción sobre ambos barrios nos permite imaginar las características físicas de estos espacios, sin embargo, la pregunta es, más allá de su fisonomía, ¿cómo son pensados y vividos estos barrios por sus habitantes? ¿Cuáles son los conceptos metafóricos utilizados para referirse a ellos? ¿De qué manera operan?

HACIA UNA TOPOGRAFÍA DEL LENGUAJE

En este apartado identificaré y analizaré las distintas marcas discursivas utilizadas para simbolizar al/los barrio/s y así, posteriormente, relacionarlas con las expresiones que dan cuenta de las representaciones sobre la ciudad; ya que es en la relación barrio/ciudad que estas adquieren sentido.

Lo primero que se destaca al analizar las expresiones a través de las cuales los moradores de La Esperanza y Libertad se refieren a sus barrios, son una serie de pares de oposiciones a partir de los cuales se organiza el espacio barrial propio y vecino¹⁰. Pero también dan cuenta de la manera en que la Ciudad (de Buenos Aires) es experimentada por ellos.

A) CARTOGRAFIANDO EL BARRIO

El primer par que se observa en los relatos es el correspondiente a la oposición *adentro/afuera*. A lo largo de las distintas entrevistas

realizadas el barrio aparece como un lugar al cual se entra y se sale, que posee un adentro y un afuera que delimitan a su vez la frontera entre este espacio y su entorno circundante. Al mismo tiempo, esos límites operan como marcas que distinguen y señalizan el barrio, y dan cuenta de la forma en la que es percibido ese “adentro”. De acuerdo con estas referencias, el barrio aparece como un espacio bien delimitado, al que se ingresa, a través de lugares específicos (la calle del “zanjón” o Santa Brígida, en el caso del barrio Libertad, y la calle de asfalto, “la del jardín” o “la que baja”, en el caso de La Esperanza). También de allí “se sale”, pero según se trate de alguien que vive en el barrio o que es de otro lugar, “entrar” y “salir” se transforman en acciones más o menos difíciles de llevar a cabo.

Marta, una mujer de unos 50 años, cartonera expresa:

[los policías] —No entran, no entran como tienen que entrar. En la salita de primeros auxilios les robaron todo, ahí y no entraron, no entraban.

El barrio es un lugar percibido como peligroso por muchos, que no viven allí y, el “entrar” provoca miedo.

Por otra parte, como decían, para los que allí viven, a veces, salir es una tarea difícil. Es por eso que en los relatos también es frecuente el uso de la expresión “salir del barrio” o “salir de la villa”, para hacer referencia a la posibilidad de tener una vida mejor, “salir” en ese sentido significa un ascenso social. Se deja el barrio —peligroso— para vivir en un lugar que permita acceder a la posibilidad de un futuro promisorio, especialmente para los niños. En el siguiente extracto de entrevista se observa esto:

R: —Que tengan un estudio, que el día de mañana no anden tironeando el carro ni nada, y... que sean bien mirados.

P: —¿Eso le parece importante?

R: —Sí. Y *salir de La Esperanza*.

P: —¿Salir del barrio?

R: —Sí, *salir del barrio*.

P: —¿Por qué?

R: —No... el barrio, qué sé yo, no es una cosa mala, pero no es para vivir toda la vida ahí.

10 Retomamos el análisis que realiza Segura en su artículo “Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico”. *Cuadernos del IDES* 9: 2006, ISSN 1668 1053.

P: —No se vive bien...

R: —No, no, no se vive bien. Por ahora no se vive bien porque hay mucho malandraje.

Por otra parte, también encontramos en otros ejemplos un uso diferente del par de oposiciones salir/entrar. Veamos el uso de estos deícticos en el relato de Raúl:

—En el barrio había, vos antes, te levantabas a las 6 de la mañana y... cantidad de gente *salía* a trabajar. Vos hoy en día te levantás a las 6 de la mañana ves si sale la gente a trabajar y...

Para buscar trabajo hay que *salir del barrio*, no es casual en este sentido que en gran parte de los relatos recogidos, aparezca la expresión “salir con la carreta” para hacer referencia a la actividad del cartoneo. En este caso, “salir con la carreta” es un concepto metafórico en el que se personifica a *la carreta*, reflejando la centralidad que esta herramienta tiene para la supervivencia de los habitantes de estos barrios. Esta expresión permite comprender dos aspectos centrales de la experiencia de habitar La Esperanza y Libertad y en consecuencia, la forma en que sus habitantes perciben el barrio y el trabajo. Por un lado, el espacio barrial es un territorio del que hay que salir para trabajar, y a su vez, frente a la pobreza en la que se vive en el barrio, para trabajar hay que cartonear, para lo cual la carreta se transforma en un elemento esencial. Esto también se observa en la explicación de Noemí acerca de su relación con esta actividad y la centralidad que esta tiene en la organización de la subsistencia de su familia:

N: —(...) Después ya me *agarré la carreta*, no la suelto más (risas).

P: —¿No, no la soltás más? ¿Por qué?

N: —Y no, porque... ya estoy acostumbrada. Ya estoy acostumbrada y es un... *es la que a veces me mantiene* para darle de comer a los chicos, todo, así que... No tan sólo para darles de comer sino vestirlos, todo, porque como ahora te digo que mi marido está sin trabajo, nada, así que tengo que poner la casa yo. Pero, no... ya es costumbre lo que uno tiene también.

Es la carreta la que mantiene a Noemí y su familia, con ella puede darle de comer a sus hijos y vestirlos. La personificación resulta una figura predominante en este fragmento y es por ella que podemos comprender la importancia que el cartoneo tiene en la organización de la vida de estas personas.

Entonces, como decía, para trabajar hay que salir del barrio, y es hasta la ciudad a donde se viaja a buscar recursos para la subsistencia. Del barrio “se sale” para “ir a la Capital”, *allá* se obtiene lo necesario para vivir. Ya sea por medio de “la carreta”, es decir la recuperación de residuos, o porque se va “a pedir”, o en algunos casos “a robar”, la ciudad aparece como un centro de abundancia, en estos diversos sentidos. Allí se encuentran distintos recursos como: residuos que recolectan en la calle o que vecinos y porteros les separan y guardan; mercaderías que les “dan”; ropa que les regalan; allá están las casas de familia adonde trabajan algunas mujeres como empleadas domésticas.

En segundo lugar, en la unidad discursiva analizada identificamos dos pares, el que refiere a la oposición *adelante/atrás* (al fondo) y *arriba/abajo*, ambos son utilizados en forma complementaria y alternativa. Es decir, adelante/arriba es utilizado para señalar el sector próximo al asfalto, en el caso de La Esperanza este se encuentra cercano a la calle por donde se “entra” al barrio, en Libertad próximo al Parque Industrial, sobre la Avenida Márquez. En ambos casos se trata del sector mejor edificado. Por el contrario, el “fondo” o “abajo” es una referencia hacia la zona más precaria de los barrios, donde las calles son de tierra y el terreno se vuelve más inundable; ese sector en ambos casos corresponde a algunas de las viviendas más recientes. En el caso de La Esperanza el terreno descende a medida que uno camina hacia “adentro”, internándose entre el caserío, así la única calle que en sus primeros 200 metros es de un precario pavimento se transforma en calle de tierra, que “baja”. En estos extractos de entrevistas se observa el uso de estas referencias:

P: —¿Usted vive al fondo de Esperanza?

R: —Sí, *al fondo, abajo*.

P: —Abajo, ¿dónde baja la calle?

R: —Claro. Donde vive Lilia, yo estoy una cuadra *más abajo*, por esa misma calle, y después tengo que agarrar 3 cuadras para *allá*.

Raúl: —Entonces a mi papá no le daba y vinimos a Hernández, vinimos a Curita, ahí atrás de (...), y bueno, ahí vivimos hasta que tenía 14 años. De ahí nos mudamos para acá, mi papá se compró ahí, yo *me compré en el fondo* como te decía y... ahora estamos viviendo todos juntos.

P: —¿Y cuándo viniste? ¿Cuándo se instalaron, cuándo vos eras chico?

Luis: —Y allá nos fuimos a vivir cuando tenía 10 años...

P: —Llegaron directamente de aquel lado.

Luis: —Claro, sí... No, realmente teníamos una hermana que *vivía más adelante*... nosotros...

P: —¿Y con los terrenos tuvieron problemas con el gobierno, con el municipio?

Luis: —No, no... *Acá arriba* donde está la fábrica sí porque... o sea, donde está la fábrica actualmente... 200 metros para acá... eso le pertenece a la fábrica.

Los deícticos de lugar son utilizados como referencias en el espacio, que dan cuenta de qué manera se organiza la experiencia en los barrios. De esta forma, atrás/adelante, abajo/arriba, salir/entrar se convierten en marcaciones discursivas y simbólicas que segmentan, y dan sentido al espacio barrial, transformándose en metáforas orientacionales (Lakoff y Johnson, 1998). Pero también estos deícticos nos indican otra organización en el espacio, las jerarquías del mismo, es decir, refiere a relaciones de poder, entre los que están “afuera” del barrio con los que están “adentro”, de los que viven en el “fondo” con quienes viven “adelante” o “arriba”, es decir dan cuenta de una ocupación jerárquica del espacio barrial, y de la relación jerárquica entre este espacio con otros.

La última referencia espacial que encontramos en los relatos es el par “*de un lado*”/“*del otro lado*”. A través de esta oposición los habitantes de La Esperanza y de Libertad se identifican y distancian entre sí. Ser de “este barrio” o

“de aquel barrio” implica ser “de un lado” o “del otro lado”.

P: —¿Y tuvieron así algún conflicto alguna vez con el tren o...?

Raul: —Sí. Con una gente *del otro lado*, pero bueno ahora ya estamos todos amigos. Una vuelta nos salimos a agarrar a las piñas, ladrillazos ahí de barrio a barrio, todo así...

Noemí: —Y, porque viste, porque el tema es así, de que, ay, porque vos sos de *aquél barrio*, y yo soy de *este barrio*, de Esperanza, de Curitas, viste, y tipo como que se tenían bronca, pero... Era una boludez esa, porque todos somos lo mismo. Y bueno, nosotros dijimos, si vamos a tener el tren, nosotros por lo menos nosotros teníamos que ser unidos, porque si no somos unidos nosotros, los de afuera nos van a pisotear, así que...

P: —¿Hace mucho que viven acá en el barrio?

Mariela: —Nosotros vivíamos *allá en, del otro lado*, en Libertad... Después vendimos la casa allá y vinimos *acá*.

Estas referencias parecen estructurarse a partir de considerar la vía del tren como centro, una vía que traza una línea imaginaria entre los dos barrios, constituyéndose en un límite ‘natural’ entre los terrenos hacia donde ambos se extienden. Pero a su vez esta referencia cuyo origen puede rastrearse en las coordenadas geográficas de ubicación de los barrios en el espacio, también refiere a una idea de enfrentamiento. “Estar de un lado o de otro” en el caso de la Libertad y La Esperanza parece dar cuenta del enfrentamiento histórico que relatan sus habitantes, un enfrentamiento que aparece recurrentemente en los discursos trabajados. Esta puja permanente, de la cual nadie sabe explicar sus razones, adquiere sentido en la identificación de los habitantes con su lugar de pertenencia¹¹. De esa manera, ser de

11 Esto es particularmente fuerte entre los más jóvenes, es común entre ellos escuchar una serie de cánticos que resaltan esta suerte de reafirmación de la identificación con el lugar habitado.

un lado o de otro, es una metáfora conceptual que organiza la forma en que los habitantes de ambos barrios se relacionan. Una relación tensa atravesada por la frontera que suponen el tren y su vía. Frontera que pone de manifiesto la distancia/rivalidad existente entre ambos barrios, pero también la proximidad/convivencia la cual deben, en última instancia, sostener para poder usar sin conflictos, el tren que les permite “salir a trabajar”.

B) MÁS ALLÁ DEL BARRIO... LA CAPITAL

En este apartado me concentraré en analizar la forma en la cual se construye discursivamente la experiencia de “ir a la Capital”. Y en ese sentido intentaré mostrar cuáles son las representaciones sobre la ciudad, para lo cual recurriré también a las representaciones sobre el barrio, es decir cómo son percibidos estos barrios, ya que es mirando el conjunto que barrio y ciudad adquieren pleno sentido.

Para los habitantes de La Esperanza y Villa Libertad, Buenos Aires es, por un lado, como dije anteriormente, una fuente de recursos, en donde hay cosas para recolectar, o donde al menos, “vas y algo encontrás”. Sin embargo, es también el lugar adonde son discriminados, como dicen en las entrevistas “acá somos mal mirados”. En este sentido, la “Capital” es el *allá*, es realmente el *afuera* del barrio, pero un afuera que condensa su otredad. Allá, ellos son quienes llegan de un lugar percibido como lejano, pobre y peligroso por los habitantes de la ciudad¹². Son los extraños, son “mal mirados”, los potenciales ladrones, como me contaba Laura: Hay gente que te reconocían, hay gente que más o menos cuando vos pasabas tenía

desconfianza de que le manotearas la cartera o que se sentían así cuando ellos abrían la puerta para sacar la basura, tenían miedo que por ahí uno le haga algo. Era como que ellos tenían desconfianza.

La ciudad los recibe con desconfianza, allá el barrio se convierte en villa, en ese lugar remoto y lejano que para los habitantes de la ciudad adquiere connotaciones violentas, que es temido. Fuera del barrio, ya no hay “otro lado”, sino un “acá/allá” en donde son percibidos sin distinciones, todos iguales, peligrosos, en donde los esquivan y los clasifican como delincuentes:

R: —No, no. No, porque... somos mal mirados, acá en Buenos Aires somos mal mirados.

E: —¿Tienen problemas en la calle con la gente?

R: —Y, muchas veces tenemos problemas en la calle con la gente, muchas veces que la gente capaz que lo ve a uno y ya piensa que uno lo va a robar porque va con la carreta... O se van para otro lado, nos miran mal. Y, problemas... siempre hay, pero... Hay que tomarlo por lo que viene nomás y dejarlos pasar.

En definitiva, como me cuenta Gabriela, tal vez lo más doloroso sea, *llegar hasta acá y acá vos ya sos como un intruso en las calles*. Es parte de la tensión de la ciudad, con lo que allí encuentran pueden sobrevivir, con la recolección o con el rebusque, pero en el tránsito de sus calles, se exponen a la indiferencia de los otros, a la discriminación, así su no pertenencia queda en evidencia.

De esta manera, el espacio barrial y la ciudad adquieren sentido a través del contraste permanente entre ambos. Así hay un acá-Capital en donde se consiguen recursos pero que también resulta un lugar de discriminación. El acá-barrio se constituye frente a este como el lugar de pertenencia, el lugar propio. Pero también se destaca otro sentido en el uso de estos deícticos, el *allá* refiere a un punto geográfico lejano. En general, las provincias de origen que los ahora habitantes de los barrios analizados dejaron atrás, en busca de mejores posibilidades de vida, como refleja el relato de Noemí:

Como ejemplo, en los registros de charlas con docentes de la zona, estos contaban como en las aulas los chicos cantaban alguno de estos cánticos: “Soy de Esperanza, es un sentimiento, no puedo parar...”.

12 Esta distancia no es tanto real como simbólica, ya que después de un recorrido de 30 minutos desde Belgrano R se llega a la estación de José Hernández, a tan solo 10 cuadras del Barrio Libertad.

— Y hace como 12 años, 13 años más o menos. O sea bueno, tuve a los mellizos, después que me los agarraran mi mamá y mi hermana, y yo ya *me vine para acá*. Ya me vine para acá *porque acá es como otra vida*, ¿entendés? Al ser de allá de Tucumán. *Allá en Tucumán vos no podés salir a cartonear porque no hay nada*, así que no, no podés. Acá te la rebuscás. Acá hoy no tenés para comer y ya mañana salís y ya algo traés. Que los chicos te entran en una pollería y les dan los menudos y ya para hacer un guiso tenés. Así que es otra vida acá.

Estas experiencias migratorias y las decisiones que las alentaron se reflejan en los discursos analizados fundamentalmente a través del contraste entre el allá, lejano, de la ciudad o pueblo de la provincia abandonado, y de un acá, cotidiano, conflictivo, aunque todavíapreciado. Acá no es sólo una referencia geográfica sino tan bien temporal, señala el presente originado en una decisión anterior, y en tanto tal, también admite las contradicciones y anhelos que despierta toda referencia al pasado. Si bien, como decía, es en el acá que muchos consideran que pudieron tener “otra vida”, porque siempre hay “algo para traer”, frente a las provincias de origen que condensan la pobreza, “porque allá no hay nada”, ese acá también se convierte en lugar del que se quiere “salir”, por inseguro, porque encierra entre sus límites los signos del peligro y la inseguridad, de aquello que atenta, otra vez, con un horizonte mejor. Ricardo expresa en su relato sobre el barrio, o la “villa”, este contrapunto entre un acá inseguro y un allá, que en la comparación aparece más pobre pero tranquilo:

—Vos el día de mañana tenés un hijo y le decís “mirá esta es la villa, mirá donde te traje” y bueno, *acá se escuchan tiros* y *allá* en el Chaco *no se escuchan tiros*, *acá se drogan* y *allá no se drogan*, *allá no se afana* y *acá se afana*, yo veo a los patrulleros por mi casa que van y vienen, y bueno, vos me decís a mí

“¿cómo se puede vivir tranquilo?” y yo te digo “salí de Buenos Aires, salí de la villa” pero acá tenés que salir y tener un trabajo fijo (...)

El *allá*, aunque pobre, adquiere otro sentido en comparación con un *acá* cargado de violencia, es idealizado, como una alternativa frente a la pobreza y la inseguridad cotidiana del barrio. Así la experiencia de vivir en el barrio se revela como peligrosa, a pesar de ello, el regreso al lugar de origen se presenta no como algo posible sino como algo con lo cual se sueña. Porque en relación con ese allá, vivir en La Esperanza o en Libertad refleja la contraposición pobreza/riqueza, en este sentido queda reflejado en el discurso de Marta:

—Porque nosotros *acá tenemos*, en la *Provincia no hay nada...* Yo los otros días veía que estaban de San Juan o Mendoza que iban a comer cosas de la quema. A mí me dolía, me dolía porque yo digo “acá nosotros vamos a la carnicería y nos dan”, ellos lo tienen que sacar de ahí, para comer...

UNA REFLEXIÓN DE CIERRE

En este trabajo intenté mostrar de qué manera podemos leer en el discurso de los habitantes de dos barrios marginales, la forma en que organizan su experiencia cotidiana en ellos, pero también los recursos a través de los cuales este espacio adquiere sentido. Así, en la referencia contrastante entre barrio/ciudad/provincia se construyen diversos símbolos y referencias que permiten dar sentido y comprender cada uno de los términos de este triángulo. Por otra parte, muestran como estos sentidos resultan móviles de acuerdo con aquello que se priorice. De esta manera en el imaginario de unos y otros se asocian, de manera diferente, las ideas de seguridad/inseguridad, riqueza/pobreza, violencia/tranquilidad.

En ese sentido, se podría decir que las fronteras que se dibujan en los trayectos de estos habitantes (del barrio a la ciudad, de la

provincia al barrio, de un barrio al otro) no son sólo fronteras físicas, sino fronteras sociales, que delimitan territorios y divisiones político administrativas, pero que también recortan un *adentro* y un *afuera* del espacio social, distinguiendo aquello que es aceptado de aquello que no lo es, estableciendo jerarquías en ese espacio, y entre ese y otros. Estas fronteras se imprimen en el lenguaje cotidiano de estos trabajadores que cuentan a través de metáforas la experiencia que construyen y reconstruyen cada día al recorrer calles, vías, zanjones, pasillos, grandes avenidas, espacios residenciales. En esos tránsitos pasan de discriminados a discriminadores, de vecinos a ladrones, de referentes barriales respetados a ser despreciados y temidos. Los límites geográficos son atravesados, pero las marcas territoriales permanecen configurando las relaciones que los “cartoneros” establecen con los “vecinos”. Mas allá de pensar en términos de segregaciones y exclusiones el desafío está en poder profundizar en estudios que permitan problematizar las articulaciones e interrelaciones existentes entre lo que se denomina comúnmente como ‘espacios segregados’ y los espacios que segregan, entre quienes se clasifican como ‘marginales’ y ‘excluidos’ y los correspondientes ‘incluidos’. Las ciencias sociales deben poder mirar más allá de esas fronteras para comprender las vinculaciones que se entretienen cotidianamente y que conforman la realidad social.

BIBLIOGRAFÍA

- Benveniste, E. *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI, 1980.
- Gorbán, Débora. “Formas de organización y espacio. Reflexiones alrededor del caso de los trabajadores “cartoneros” de José León Suárez”. [Tesis de Maestría]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2005.
- Grupo Mu. “Los metasememas”. *Retórica general* 1 (4). Buenos Aires: Paidós, 1987.
- Jakobson, R. “Lingüística y Poética”. *Ensayos de Lingüística General*. Trad. cast. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1985.
- Kristeva, J. *et ál.* “Un Mallarmé para los analistas”. (*El trabajo de la metáfora*). (Trad. cast.: O. Manoni). Barcelona: Gedisa, 1994.
- Lakoff, George y Johnson, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1998.
- Le Guem, M. *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Cátedra, 1976.
- Metz, Christian. “Retórica y lingüística: El gesto jakobsoniano”. *Psicoanálisis y cine: el significante imaginado*. Barcelona: Gustavo Gilli, 1979.
- Segura, Ramiro. “Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico”. *Cuadernos del IDES* 9. ISSN 1668 1053. 2006.
- Soto, Marita. “Operaciones retóricas”. *Cuad. Carrera de Comunicación*. FCS, UBA, 2005.